

NOTA PRELIMINAR

La preparación de un nomenclator bio-bibliográfico destinado a complementar el plan del presente Tratado de Sociología presentaba dos dificultades muy serias, derivadas, una, de las condiciones intrínsecas de dicha disciplina, y la otra, de factores circunstanciales. Consiste la primera en la imprecisión de principio del conocimiento sociológico: ya en su lugar oportuno tuvimos ocasión de apreciar y discutir con cierta amplitud los problemas vinculados a dicha imprecisión, tratando de explicárnosla como resultado inevitable del modo con que a él se ofrecen los objetos de la Sociología. Pero incluso si tal explicación hubiera sido por completo satisfactoria, quedaría siempre el hecho mismo de la imprecisión, haciendo cuestionable en multitud de casos concretos la atribución, ya de una obra, ya de un escritor, al campo acotado para nuestra ciencia. Y la duda alcanza, por momentos, los límites de la perplejidad. Pues ocurre a veces que un determinado pensador, quizás impugnador activo de la legitimidad de las pretensiones científicas de la Sociología, reviste, sin embargo, una importancia decisiva para la historia de ésta y sus escritos no pueden, por eso, ser eliminados de los catálogos de la misma, pese a obedecer por completo a otras inspiraciones y dirigirse a otras metas que le son acaso ajenas. Ocurre también con frecuencia que un determinado filósofo haya tratado los temas sociales en manera tal que requiera inexcusablemente su mención, exigiendo que sus obras sean, siquiera en parte, incluidas entre la literatura sociológica. Y abundan también los ejemplos de un tratamiento asistemático, pero valioso, de temas sociales en forma que apunta con mayor o menor agudeza en el mismo sentido que la Sociología escolástica, sin que, en consecuencia, resulte lícito desentenderse de ellos... Falta, pues, un criterio firme y seguro para determinar qué debe ser aceptado y qué rechazado en la inmensa balumba de libros ofrecidos, a primera vista con algún derecho, al propósito de una reseña de la producción sociológica.

La dificultad está agravada todavía por la circunstancia de que los esfuerzos diversos, logrados o malogrados, que integran la historia de la disciplina, no dan lugar, como ocurre en otras ciencias constitutivas de un saber acumulativo, a un sedimento de verdades establecidas y aceptadas, en función de las cuales pueda hacerse la discriminación de la literatura

significativa, a la que imputar una aportación efectiva y que, por ello, deba integrar su bibliografía. Tampoco de ese criterio objetivo se dispone en Sociología.

Ha sido, pues, necesario, para superar de algún modo la enorme dificultad, apelar a la apreciación subjetiva en la decisión acerca de las personalidades y materiales que han de figurar en el nomenclator. Esa discrecionalidad no ha operado, sin embargo, prescindiendo de toda regla, sino más bien gobernada en lo posible por las siguientes: En primer lugar, se ha dado entrada en el nomenclator a todos los que pudiéramos llamar sociólogos profesionales, esto es, escritores que se han atendido en su obra, de un modo deliberado, al propósito de cultivar el conocimiento de la realidad social dentro de la disciplina "Sociología": ante todo, sus fundadores; pero también todos los que los han seguido en el cultivo escolástico de esta rama del saber, aun cuando su contribución haya sido pequeña, o se haya reducido, incluso, a acrecer su literatura con obras carentes de verdadera originalidad. La mención de muchos de los libros aquí reseñados no implica, por lo tanto, ningún juicio acerca de su valor, recomendación ninguna. En segundo lugar, ha parecido inexcusable dar entrada a los nombres de los más importantes precursores, aunque mencionando tan sólo aquellas de sus obras que directamente revisten significación para la Sociología; así como también a algunos grandes pensadores sociales no sistemáticos, o filósofos ajenos a la Sociología, el conocimiento de cuyas ideas sea indispensable para ésta, y en la medida en que lo sea. En todos estos casos no se mencionan, claro está, sino aquellos escritos en que concurre dicho carácter. En general, se ha evitado la inclusión de obras ajenas al interés sociológico estricto, por más que algunas veces motivos varios hayan impedido la práctica rigurosa de tal criterio.

De acuerdo con esas reglas, el nomenclator ofrece, según podrá observar el lector, la siguiente ordenación: Su primera parte está constituida por una especie de catálogo de autores, dispuestos en orden alfabético por el nombre principal de cada uno; es decir, según el apellido con el que sea usualmente conocida su personalidad, sin perjuicio de consignar también en el lugar correspondiente otras posibilidades de designación (pseudónimos, segundos apellidos, etc.). La ortografía adoptada para los nombres extranjeros ha sido, también, la más usualmente empleada en nuestro idioma.

Debajo del nombre del autor se han consignado —siempre que de ellos pudo disponerse— unos cuantos datos biográficos muy sumarios, relativos a cuestiones de hecho (fechas, lugares, cargos desempeñados, viajes...), sin apreciaciones de ninguna clase.

Viene después la enumeración de las obras sociológicas, o de interés para la Sociología, del correspondiente escritor, siempre que constituyan libro (prescindiendo, pues, de los escritos que solo figuran en revistas). Se ha procurado citarlas por la primera edición, con el título original, al que se agrega una traducción del mismo hecha con la mayor fidelidad posible (de modo que, muchas veces, no coincidirá con la que eventual-

mente haya recibido el libro en su versión española), así como la indicación del lugar y fecha de su aparición.

En seguida, se enumeran las traducciones de libros del autor en cuestión a lengua castellano, citándose, por lo común, la primera que se haya hecho, por el título traducido, con indicación del traductor que firma la versión, y del lugar y año de edición.

Por último, se aportan indicaciones bibliográficas, también alfabéticamente ordenadas según autores, acerca de la personalidad y obra de la figura reseñada. En esa bibliografía se citan exclusivamente libros, y por cierto aquellos que tengan una importancia especial. Se comprende que para la mayor parte de los sociólogos incluidos en el nomenclator esta sección habrá de faltar, mientras que, para unas pocas figuras excepcionales, no podría, en cambio, dejar de ser muy incompleta.

La segunda parte del nomenclator consiste en una enumeración de revistas consagradas a temas de Sociología, o que se han dedicado a ellos en una medida considerable. Se ordenan, alfabéticamente, por sus títulos, cuya traducción se agrega, indicando también, siempre que ello es posible, algunos datos complementarios. Abí, se intercalan igualmente algunos libros colectivos —homenajes de índole jubilar, o volúmenes monográficos— que tengan especial notoriedad.

Por último, se añade un registro de los nombres de autores citados en los dos primeros volúmenes (Historia y Sistema) de este Tratado de Sociología, con indicación del tomo y páginas en que se encuentran citados. Muchos de esos nombres no aparecen en el Nomenclator bio-bibliográfico, porque su interés para nuestra disciplina resulta muy remoto o tangencial; y, desde luego, no todos los que figuran en el Nomenclator han sido citados en el desarrollo histórico y sistemático de la obra.

Eso, por lo que se refiere a la dificultad intrínseca de esta tercera parte del Tratado. En cuanto a la dificultad circunstancial, apenas si hay que ponderarla: deriva de las condiciones en que ha debido ser compuesto. Su redacción se ha cumplido durante los años de esta segunda guerra mundial, en que, no sólo las normales relaciones de la actividad científica, sino hasta los más elementales medios de comunicación entre los países, o eran imposibles, o estaban obstaculizados en grado sumo. El material bibliográfico accesible al autor se encontraba así muy limitado; su información era precaria. Ha tenido, pues, que valerse, en parte, de viejas anotaciones y fichas que no podía comprobar ahora, y en gran parte, también, de referencias de segunda mano, cuya total exactitud no se atrevería a garantizar. Por eso, su trabajo no puede dejar de ser deficiente, quizás más en razón de sus omisiones que en razón de sus errores. Y aunque parezca inverosímil, esas deficiencias afectan en mayor medida a la producción sociológica de los países americanos de lengua romance, que a la de los restantes países del Occidente: la intercomunicación entre ellos, a falta de órganos centrales de concentración cultural, deja a veces en la oscuridad obras muy estimables, cuya adquisición resulta penosa, y cuya noticia, vaga.

TRATADO DE SOCIOLOGÍA

Consecuencia inevitable de esa dificultad circunstancial ha de ser lo incompleto del nomenclator, cuyas lagunas no son imputables sino a defecto de información del autor, que hubiera bien querido reducir al mínimo las omisiones, tanto de sociólogos como de obras sociológicas. Tales omisiones —le interesa recalcarlo— en ningún caso deben considerarse de liberadas; dispuesto a subsanarlas en futuras ediciones, agradecerá cuantas indicaciones le sean hechas y cuantos datos puedan suministrársele entre tanto para una más completa integración del material sociológico.

Pero, aún reconocidas esas deficiencias, que resultaron inevitables y consenten ser subsanadas, entiende el autor que, tal como ha podido componerlo, y sin esperar a las mejoras que en lo sucesivo puedan introducirse, el Nomenclator es capaz de cumplir una misión de utilidad, ofreciendo al lector una guía bio-bibliográfica ordenada de la literatura sociológica, como complemento de la organización impuesta en el primer volumen a la historia de la disciplina.